

DEL PRIMER MUSEO NACIONAL DEL ECUADOR A LAS COLECCIONES CIENTÍFICAS ENTRE 1839 Y 1876

**From the first National Museum of Ecuador to the scientific
collections between 1839 to 1876**

Michelle Andrade

ISSN (imp): 1390-4825

ISSN (e): 2477-9199

Fecha de recepción: 03/05/19

Fecha de aceptación: 10/28/19

Resumen:

El presente artículo aborda la historia del Museo Nacional y el coleccionismo en el Ecuador entre 1839, con la fundación del primer Museo Nacional, hasta 1876 con el cierre de la Escuela Politécnica Nacional. La investigación gira en torno a entender el contexto histórico, la fragilidad de los museos y el manejo de las colecciones artísticas y científicas desde las instituciones del Estado, así como la influencia de viajeros y científicos que formaron parte del cuerpo de profesores de la Universidad Central del Ecuador (1836) y la Escuela Politécnica Nacional (1869).

Palabras clave:

Museo Nacional, colecciones, siglo XIX, científicos, viajeros, Ecuador, Universidad Central, Escuela Politécnica.

Abstract:

This article addresses the history of the National Museum and collections in Ecuador between 1839 with the founding of the first National Museum, until 1876 with the closure of the Escuela Politécnica Nacional (National Polytechnic School). This research orbits around understanding the historical context, the frailty of museums and the management of artistic and scientific collections from National institutions and the influence of travelers and scientists who were part of the Universidad Central del Ecuador (1836) and the Escuela Politécnica (1869).

Key Words:

Ecuador, National Museum, collections, 19th century, scientists, travelers, Ecuador, Central University, Escuela Politécnica Nacional (National Polytechnic School).

Biografía de la autora:

Michelle Alejandra Andrade Paredes , (Quito, Ecuador, 1993). Historiadora del Arte por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Formación académica: Taller de Museos y Gestión e Historia del Arte, organizado por Universidad Andina Simón Bolívar. Taller de curaduría del Premio Nacional de Artes Mariano Aguilera. Participación en la elaboración de guiones y curadurías del Museo Nacional del Ecuador, Museo de Esmeraldas y guiones del Museo de Riobamba del Ministerio de Cultura y Patrimonio, entre 2018-2019. Ha trabajado en las investigaciones: Historia de las Ideas en América Latina, siglos XIX y XX; Coleccionismo y sociedades científicas siglo XIX y XX; Elaboración de propuesta de guión para el Museo de “San José de Chalán” (Riobamba); Proyecto curatorial Espíritu de Red: Intelectuales, museos y colecciones 1850-1930; Proyecto ciudad modelo: memoria del barrio Solanda. En la actualidad trabaja en el Museo Nacional del Ecuador, del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

En la actualidad, los museos son espacios de interacción, negociación, rupturas y prácticas en relación con los discursos museables. Sus orígenes se remontan a los siglos XVI con los gabinetes de curiosidades, que estuvieron abiertos a la producción del conocimiento científico. Los museos de finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX se constituyeron en símbolo de prestigio, ascenso y poder de la burguesía. El debate de la ciencia en el siglo XIX permitió la formación de circuitos intelectuales relacionados con la ciencia, la historia, la antropología y una seria preocupación por la recolección y clasificación de objetos para la construcción del pasado y la identidad de las nacientes naciones.

Los museos modernos nacidos tras la Revolución Francesa (1789-1799) se configuraron como repositorios de bienes aparentes de valores culturales y económicos. Mientras que a nivel latinoamericano los museos se consolidaron como espacios regionales y locales con colecciones que iniciaron entre 1820 y 1830, como producto de las independencias de las coronas española y portuguesa (Cartagena & León, 2014). En el Ecuador, el Museo Nacional no estuvo exento de estas influencias: durante la presidencia de Vicente Rocafuerte (1783-1847), en 1839, se estableció el Museo Nacional del Ecuador que estuvo influenciado por el desarrollo de las ciencias y la construcción de la nación.

La elite y el Estado sirvieron como mecenas para el avance de investigaciones y el desarrollo de las ciencias. Los trabajos científicos se ocuparon de la clasificación y análisis de las colecciones que mantenían los museos, jardines botánicos, galerías, gabinetes y bibliotecas.

Estos gabinetes, dirigidos a un público selecto y privado, era un conjunto heterogéneo de artículos que provocan la fascinación de los espectadores, pues lo que llamaba la atención era el sentido maravilloso que construía la noción de diferencia a partir de una representación basada en lo exótico, lo extraño, lo inexplicable. (Noboa, 2008, p. 151)

En América Latina, los museos nacionales nacieron con la instauración de las nuevas naciones, producto de las independencias. Según Víctor Manuel Rodríguez, “los museos permitieron a las nuevas naciones crear mitos de origen y coleccionar el pasado para proveer un sentido de lo que constituía la nueva nación y a su vez de lo que le pertenecía”. (2015, p.78). En estos espacios se forjaron nuevos sujetos políticos útiles para el Estado, es decir que se formaban ciudadanos para servir a la nación, por lo

que el museo se convirtió en un espacio pedagógico de educación de las poblaciones.

La presente propuesta se enfoca en el estudio del primer Museo Nacional del Ecuador, desde su apertura, en 1839, hasta 1876 con la clausura de la Escuela Politécnica Nacional, institución que también contó con gabinetes científicos. A través de esta investigación, se tratará de entender el contexto histórico, la fragilidad de los museos y el manejo de las colecciones artísticas y científicas desde las instituciones del Estado, así como la influencia de viajeros y científicos que formaron parte del cuerpo de profesores de la Universidad Central del Ecuador (1836) y de la Escuela Politécnica Nacional (1869). El tema nace a partir de una pregunta central: ¿cómo se fueron construyendo y resignificando las colecciones a través de la adquisición de objetos de carácter científico, exótico y artístico para el establecimiento de un museo de carácter nacional?

Para 1819, Colombia tenía un proyecto para la creación de un Museo Nacional, que se concretó en 1824 cuando se fundó el museo. En el caso peruano, el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú se creó en 1822, bajo el protectorado del General José de San Martín. El Ecuador no estuvo exento de estas corrientes y, al poco tiempo de instaurada la República, se fundó el Museo Nacional el 15 de enero de 1839, durante la presidencia de Vicente Rocafuerte. El Museo se instaló en una sala del edificio del Colegio Máximo de los Jesuitas, (hoy Centro Cultural Metropolitano, ubicado en pleno Centro histórico de Quito). En la exposición del Ministro de Estado y Relaciones Exteriores de 1839, en la sección de Instrucción Pública, se menciona la creación de un Museo Nacional con el fin de que en pocos años este se convirtiera en un lugar dedicado al estudio de las Ciencias Naturales y donde los viajeros excitaran su curiosidad:

Aunque el museo que empieza á crearse, no contenga por ahora otra cosa que una galería de las más exquisitas pinturas que han sobrevivido á las revoluciones del tiempo, y a las muestras de las preciosas producciones naturales en que abunda esta región equinoccial, debe esperarse que en el transcurso de pocos años este establecimiento excitara la curiosidad de los viajeros sirviendo á la vez de la escuela practica á la juventud dedicada al estudio de las ciencias naturales. (González, 1839, p. 12).

En consecuencia, se pensó en el museo y la biblioteca como una entidad dependiente de la

Universidad Central. En 1839 Manuel Bustamante es nombrado bibliotecario y primer director del Museo Nacional (Vásquez, 2005, p. 22). Se buscaba establecer una galería de arte con artistas coloniales reconocidos, iniciando con una genealogía del arte ecuatoriano. En el mensaje al Congreso del 15 de enero de 1839, el dr. Vicente Rocafuerte indica: "(...) se ha erigido un museo de pintura, compuesto en gran parte de cuadros del célebre Santiago y elegante Samaniego, en los que brillan el genio que siempre ha distinguido a los habitantes de Quito en el cultivo de las bellas artes". (Noboa, 2008, p. 154).

La creación del Museo Nacional estaba relacionada con la necesidad de crear espacios de formación de artistas y colocar al Ecuador al mismo nivel que sus pares europeos, pues se consideraba que el arte era un reflejo del progreso de las naciones (Pérez, 2012, pág. 90). A su vez, el Museo era una institución de carácter científico donde se sustentaron los estudios sobre la Geografía, el territorio y la Historia de la nación. Es decir, era el espacio donde se reflejaría el conocimiento racionalizado para reflexionar sobre cuestiones de la naturaleza de los seres humanos, imaginar la nación y sus dominios, legitimar los ancestros y el territorio, pero sobre todo para mostrar el progreso social, cultural y tecnológico del país. A su vez que la institución se convertía en auxiliar de los establecimientos de instrucción pública. El Museo formaba parte de un proyecto de reglamentación de la educación pública en el país, que buscó a largo plazo la creación de una Academia de Bellas Artes y Conservatorio de música, es decir una educación especializada que estuviera vigente por los siguientes 15 años (Pérez, 2017, p. 28)

Vicente Rocafuerte no fue el único que buscó el fortalecimiento del Museo Nacional al intentar dotarlo de colecciones. Vicente Ramón Roca durante su periodo presidencial (1845-1849) "empezó a proyectar un Museo de Historia Natural y un Museo de máquinas e instrumentos en la Escuela de Artes y Oficios" (Kennedy Troya, 1992, p. 127) y siguió buscando colecciones de carácter científico para consolidar el Museo Nacional. Entre los científicos con los cuales se contactó se encuentra Manuel Villavicencio,¹ a quien se le solicita sus colecciones para el Museo de la capital. Villavicencio responde con una carta escrita desde Napo el 20 de abril de 1847:

Al Escmo. Señor Vicente Ramón Roca.

Plausible me ha sido el deseo de V. E. por mejorar el Museo de la Capital, lo que podría realizarse encargándose del departamento de Botánica el Señor Guillermo Jameson, hombre que por su saber en el ramo es una notabilidad entre nosotros. El activo y científico Wiss, que tenía una casi completa colección de piedras, de las rocas del Ecuador podría encargarse con provecho del jeolojia; y las demás ramas podían confiarse a varios conciudadanos que anhelan á por la cosa pública. Si V. E. tomare algunas medidas á fin de que se reuniese la sociedad de ciencias naturales... Me dice V. E que debo ceder parte de mis colecciones porque desea que en su periodo se mejore nuestro museo. Hoy habría tenido el honor de complacerle, si no hubiese remitido antes al Gran Pará la mayor parte de ellas con un compañero de viaje, pero ofrezco á V.E, tomar el más positivo interés para formarlas de lo más singular y bello que se encuentra aquí y entre los bárbaros colindantes, y remitírselas antes de mi partida.

Como más aficionado á la zoología, me he consagrado con esmero al estudio de los insectos, y de estos tengo casi completas dos colecciones, de las que remitiré una a V. E. No creo por demás decir á V.E, que en la quebrada llamada Alcantarrilla, sobre el pueblo de Tumbaco, se hallan osamentas y esqueletos de Mastodontes, elefantes fósiles anti-diluvianos, que formarían una rara curiosidad del museo.²

En su mensaje, Manuel Villavicencio hace alusión a varios profesores de la Universidad Central que podrían entregar colecciones para el perfeccionamiento del Museo. Los objetos se encontraban categorizados en ciencias, como Geología, Botánica, Zoología, Malacología, entre otras. Lo que no cabía en una categoría se lo consideraba exótico, que llamaría la atención y podría formar parte de una colección para ser investigado. Esto no fue posible ya que las colecciones privadas de personas particulares fueron sacadas del país; esta práctica era muy común durante el siglo XIX, ya que no había una legislación que impidiera la salida de bienes arqueológicos, históricos, etnográficos y científicos del país.

Lamentablemente los esfuerzos que se hicieron para el mantenimiento del Museo Nacional fueron insuficientes y a los pocos años decayó el proyecto. Así lo

1 Médico y geógrafo nacido en la ciudad de Quito en 1804, hijo de una familia adinerada.

2 El Nacional, viernes 21 de mayo de 1847. Año 2 p. 1390 – 1391

demuestra un comentario del polaco Alexander Holinski³ en 1851, donde señala la ausencia de un museo y galerías artísticas que den cuenta del arte y las ciencias del país, lo cual obligaba a los artistas de la época a ver y copiar los cuadros de las iglesias y conventos. Por otro lado, Juan Castro da cuenta de “la existencia de un museo en Quito fundado por Vicente Rocafuerte a principios de siglo que se encontraba en aquel tiempo en estado ruinoso y seguramente cerrado al público” (Salvat, 1985, p. 202). Así como este, existieron comentarios alusivos de viajeros que no lograban comprender cómo se podían formar artistas sin academias ni museos.

El proyecto no duraría muchos años ya que en el informe del Ministro del Interior de 1857, se menciona que: “el local del museo se encuentra de tiempo atrás en ruinas, y demanda gastos... Los pocos objetos pertenecientes al Museo, que han podido salvarse de las injurias del tiempo, se hallan en la actualidad depositados en el Convictorio de San Fernando”. (Mata, 1857, p. 68).⁴ Años después, el Museo Nacional fue declarado en ruina por falta de fondos y de personal adecuado por lo que pasó a manos de la Universidad Central del Ecuador. El Gobierno Provisorio de la República del Ecuador declaró, el martes 8 de noviembre de 1859:

Que la Biblioteca y el Museo Nacional se encuentran en progresiva decadencia y casi en total ruina por la absoluta falta de fondos; y que estos establecimientos serán mejor servidos incorporándose a la Universidad Central del Ecuador conservando su carácter de establecimientos públicos. Además se decide que la junta administrativa de la Universidad arreglara la dirección de la Biblioteca Nacional y del museo, y nombrara la persona o personas que quedando suprimida la renta que la ley de presupuestos asigna al bibliotecario público.⁵

De esta forma el Museo Nacional pasó a formar parte de la Universidad Central del Ecuador, institución

científica que, desde su creación en 1826,⁶ buscó formar sus propias colecciones. Con el establecimiento de las áreas de carácter científico debían crearse colecciones para su estudio. Un caso fueron las ciencias médicas y farmacéuticas que formaron colecciones y gabinetes para la práctica de los estudiantes.

Art. 47. – En las escuelas de medicina habrá una biblioteca pública, un anfiteatro y gabinetes anatómicos, un laboratorio químico y farmacéutico, una colección de instrumentos quirúrgicos y un jardín de plantas medicinales. (Muñoz, 1952, p. 79).

La colección del Museo Nacional pasó a formar parte de las colecciones científicas que la Universidad Central empezó a formar desde su nacimiento, pero la larga historia de esta institución no termina con su traspaso a la Universidad Central. Con la llegada al poder, en 1861, de Gabriel García Moreno (1821- 1875) se buscó el establecimiento de instituciones modernas en distintos campos y esferas del conocimiento. Desde la educación se llevó a cabo un programa de profesionalización tanto del arte como de las ciencias. En el caso del arte se trató de consolidar la formación artística por lo que se buscó instalar de manera definitiva una academia de bellas artes. (Pérez, 2017, p.23). También se buscó potencializar la ciencia y fortalecer la religión como fundamento de identidad nacional (Sevilla, 2014, p.123) En 1862 García Moreno pone tanto el Museo Nacional como la Biblioteca Nacional bajo el mando de los jesuitas, quienes habían regresado al país en 1851, tras su expulsión de los territorios ecuatorianos durante la presidencia de José María Urbina (1804-1891).⁷

García Moreno promovió el establecimiento de la Compañía de Jesús en el Ecuador y solicitó el envío de cuarenta a cincuenta sacerdotes para atender la educación, así como otros profesores formados en ciencias modernas para el manejo de la Escuela Politécnica Nacional, establecida el 27 de agosto de 1869. La función de esta entidad se centraría en la formación de profesores

3 Llegó al Ecuador en 1851, diez años después, en 1861, publicó el libro *L'Équateur scène de la vie Sub Américaine*. (Ecuador escenas de la vida en América del Sur).

4 Secularizado el Colegio de San Fernando, en 1836, la edificación fue entregada por el gobierno ecuatoriano a las religiosas de los Sagrados Corazones, tras la celebración de un contrato en 1862. Hoy funciona ahí el colegio de los Sagrados Corazones.

5 El Nacional N.º 11, martes 8 de noviembre de 1859 - año 2, p. 1.

6 Tras el congreso de Cundinamarca que establece la creación de Universidades Centrales en las capitales de los Departamentos de Cundinamarca, Venezuela y Ecuador.

7 La Compañía de Jesús llegó en 1584 y fue expulsada el 20 de agosto de 1767 por Carlos III, quien dictó el “despido” de los jesuitas de todos los territorios de la corona de España a través de una Orden Real. Esto se debió al poder que estaba acumulando la Compañía. Para 1851 se instalan de nuevo los jesuitas en Quito, pero al año siguiente la Compañía de Jesús fue expulsada por el presidente Urbina debido a la influencia económica, política y social que tenía esta institución.

de tecnología, ingenieros, arquitectos, maquinistas y profesores de ciencias, por lo que se envió al Ecuador un equipo de jóvenes religiosos, alemanes e italianos con preparación científica, quienes, además, se harían cargo del Observatorio Astronómico de Quito (1873). Entre estos científicos estuvieron Juan Bautista Menten, Franz Theodor Wolf, Luigi Sodiro, Joseph Kolberg, Emilio Muellendorf, Luis Dressel, Armando Wenzel, Cristian Boetzkes, José Epping, Eduardo Brugier, Luis Heiss, Alberto Claessen, Clemente Faller y José Honshteter.

Establecida la Universidad Politécnica, García Moreno buscó fomentar el desarrollo de las ciencias a partir de la formación de colecciones, gabinetes y museos de ciencias naturales. “Para 1863 llegaría al Ecuador Don Carlos Hostater con la tarea específica de preparar un museo zoológico.” (Kennedy Troya, 1992, p. 131). Otro de los catedráticos que formó colecciones fue el señor Guillermo Jámeson, profesor de Botánica, quien se comprometió, en 1864, a entregar una completa colección de plantas que formarían la base principal de la flora ecuatoriana, además de una sinopsis de las plantas naturales del Ecuador que hubiese observado.⁸ La formación de colecciones estuvo caracterizada principalmente por objetos locales y por formación de gabinetes y la adquisición de instrumentos europeos que ayudasen al estudio de las ciencias.

“En la antigua casa de la Universidad Central que se ha destinado a la Escuela Politécnica se están preparando los salones para los museos de geología, botánica y mineralogía; un gabinete de física y un laboratorio químico, a cuyo fin se han traído de Europa muchos objetos, aparatos e instrumentos que servirán para el estudio de las ciencias y para la instrucción del pueblo con la exposición al público en los días que estarán dichos museos abiertos para todos. Los artesanos, las mujeres y los niños encontrarán allí la demostración práctica de varios problemas de la ciencia...” (León, 1871, pp. 27 y 28).

Dentro del proyecto de la construcción de lo nacional se encontraba la formación de colecciones y especialmente gabinetes de carácter científico que tuvieron apoyo del Estado para el estudio y desarrollo de las ciencias. El gobierno veía la necesidad de la formación de colección como un elemento primordial para el fomento y el desarrollo de la ciencia, por lo que fue práctica financiada por el Estado. Se destinó un presupuesto para la adquisición de colecciones y el estudio de las ciencias. En

su informe de 1871, el Ministro del Interior y Relaciones Exteriores menciona que Franz Theodor Wolf (1841-1924) viajaría a Europa para la adquisición de objetos y colecciones:

“En París nos quedamos casi un mes para adquirir con la ayuda de cónsul general ecuatoriano –cada uno en su especialidad– las colecciones y los instrumentos necesarios para el primer equipamiento de los museos y laboratorios en Quito, para lo cual el gobierno ecuatoriano había puesto a nuestra disposición una suma considerable. Como todavía no se había nombrado un profesor para zoología, era yo quien tenía que hacer las adquisiciones también para esta especialidad. (León, 1871, pp 27 y 28).

Para el desarrollo de las ciencias y la industria en distintas áreas de conocimiento, se concibió la Escuela Politécnica como el primer centro de docencia e investigación científica, para la construcción de carreteras, caminos y el mejoramiento urbano. El fin era alcanzar el progreso de la República, para lo cual se requerían personas formadas en Matemáticas, Física, Química, Ciencias Naturales y otros estudios indispensables para el ejercicio de las ciencias y el desarrollo tecnológico.

El Museo ha sido promovido desde los gobiernos como un instrumento político, que lamentablemente, ha estado sujeto a las decisiones de los diferentes proyectos de las autoridades de turno. Se ha podido visualizar la necesidad de fomentar el conocimiento a partir de las disciplinas científicas, las cuales mantuvieron una función de reconocimiento y autobiografía del país, creando el deseo de una conciencia y una identidad, a través del interés por descifrar el entorno, las riquezas, la historia, el pasado prehispánico, la geografía, flora y la Literatura de la nación.

Entre 1839 y 1876 no existió una fuerte institucionalización del Museo Nacional, sino que estuvo bajo instituciones científicas ligadas a la investigación y la formación de gabinetes que nutrieron la colección nacional. A su vez, el Museo Nacional fue intermitente y muy moldeable a los cambios institucionales, lo que en la actualidad se ha convertido en un reto para esta investigación, debido a la ausencia de documentación y la falta información sobre el manejo de estos espacios. Lo que es claro es que en la segunda mitad del siglo XIX se produjo la formación de colecciones y, especialmente, gabinetes de carácter científico bajo un apoyo institucional para la obtención de objetos que conformarían gabinetes

8 El Nacional N° 166, miércoles 24 de agosto 1864 - año 2, p. 2.

para el estudio y desarrollo de las ciencias.

Corporación Editora Nacional.

Referencias

Archivos

ABAN: Archivo-Biblioteca de la Asamblea Nacional.

BEAEP-A: Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit-
Archivo.

Fuentes primarias

González, J. (1839). Exposición del Ministro de Estado, en los despachos del Interior y Relaciones Exteriores del Gobierno del Ecuador al Congreso Constitucional de 1839. Quito: Imprenta de Gobierno, de J. Campuzano. En ABAN. Archivo General.

Mata, A. (1857). Exposición del Ministro del Interior, Relaciones Exteriores e Instrucción Pública, dirigida a las Cámaras Legislativas del Ecuador en 1857. Quito. En BEAEP-A. Informes Ministeriales.

León, F. (1871) Exposición del Ministro de Interior y Relaciones Exteriores dirigida al Congreso Constitucional de 1871. Quito. En BEAEP-A. Informes Ministeriales.

El Nacional, nro. 86, viernes 21 de mayo de 1847. Año 2.
pp. 1390 - 1391.

El Nacional, nro. 11, martes 8 de noviembre 1859. Año 2, p. 1.

El Nacional, nro. 166, miércoles 24 de agosto 1864. Año 2, p. 2

Fuentes publicadas

Cartagena, M. F., y León, C. (2014). *El museo desbordado*. Quito: Abya-Yala.

Kennedy Troya, A. (1992). Del Taller a la Academia. En Proceso., Revista Ecuatoriana de Historia, nro. 2, pp. 119-134.

Muñoz, J. (1952). *Apuntes para la historia de la farmacia en el Ecuador*. Quito: Rumiñahui.

Nistri, F. (2013). *La República del sagrado corazón: religión, escatología y ethos conservador en el Ecuador*. Quito:

Noboa, E. (2008). Los museos nacionales: lugares de la memoria y del discurso de las nacientes repúblicas. En G. Soasti Toscano. *Política, participación y ciudadanía en el proceso de independencias en la América andina* (pp. 151-164). Quito: Fundación Konrad Adenauer.

Pérez, T. (2012). *La construcción del campo moderno del arte en el Ecuador; 1860-1925: Geopolíticas del arte y eurocentrismo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos.

Pérez, T. (2017). Modos de aprender y tecnologías de la creatividad. En *Academias y arte en Quito 1849-1930* (pp. 17-50). Quito: Imprenta Mariscal.

Rodríguez, V. M. (2015). La fundación del Museo Nacional de Colombia. Ambivalencias en la narración de la nación colombiana moderna. En *Nómadas*, pp. 76-87.

Salvat. (1985). Historia del arte, vol. III. Quito: Salvat Editores Ecuatorianos S.A.

Sevilla, E. (2014). La circulación del darwinismo en el Ecuador (1870-1874). En *Procesos*. Revista Ecuatoriana de Historia, nro. 39, pp. 115-142.

Vásquez, M. A. (2005). Luz a través de los muros: biografía de un edificio quiteño. Quito: FONSAL.